

Joaquín de Zugasti, un viajero español en Libia a mediados del siglo XIX.

En busca de las minas de plata del Gibel

MARÍA JOSÉ VILAR

Universidad de Murcia

NOTA PRELIMINAR

En el siglo XIX el litoral libio actual, y especialmente el puerto de Trípoli, fue el principal punto de partida y retorno en los viajes de exploración y descubrimiento al interior africano. Sin duda porque los dos grandes senos existentes en sus costas (golfos de Gabes y Sidra), al penetrar profundamente en el continente, posibilitan que se dé aquí la distancia más corta en línea recta entre la periferia marítima y el Sudán centro-occidental. De ahí que por lo mismo Trípoli y Bengasi fuesen en la época cabecera de las principales rutas caravaneras transaharianas.

Durante el ochocientos fue continuo el trasiego en Trípoli de viajeros europeos. Británicos en primer lugar (llegados vía Malta y Gibraltar), pero también alemanes, italianos, franceses y de otras procedencias. La serie se abre a comienzos de esa centuria con el español Domingo Badía y Leblich («príncipe Alí Bey el Abbassi»), que permaneció varias semanas en Trípoli, de paso hacia Egipto y Próximo Oriente, a finales de 1805 y comienzos del siguiente año¹. Realizó interesantes observaciones, si bien solamente visitó el entorno de la ciudad.

¹ Domingo BADIA Y LEBLICH: *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Assie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*. A Paris. De Imprimerie de P. Didot L'Ainé, imprimeur du Roi. MDCCCXIV, 3 vols. + atlas.

Véase referencia a las numerosas traducciones y ediciones de esta obra señera, así como a la bibliografía disponible sobre el autor, en Juan B. VILAR, *Mapas planos y fortificaciones hispánicas de Libia (1510-1911) / Hispanic Maps, Plans and Fortifications of Libia (1510-1911)*. Prólogo de S. Bono. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997, pp. 309-312.

En pos de los pasos de Badía llegaron pocos años más tarde los italianos Agostino Cervelli² y Paolo della Cella³, quienes recorrieron el litoral libio actual en 1811-12 y 1817-19⁴. Sin embargo los viajes de superior trascendencia, y también los más arriesgados, serían los dirigidos al interior del continente, siguiendo por lo general rutas caravaneras que encauzaban un tráfico de tradición varias veces secular. Tráfico que, lejos de decaer en el siglo XIX, como ha puesto de manifiesto J. L. Miége⁵, conoció renovado impulso al crecer la demanda exterior de mercaderías extraídas del interior de África. Oro en polvo, marfil, plumas de avestruz, pieles y cueros, fauna africana en cautividad, etc., y también esclavos (éstos con destino a las dependencias del Imperio otomano y Próximo Oriente). Las tesis de J. L. Miége se han visto reafirmadas más recientemente en las conclusiones de la «Trans-Saharan Trade Route Conference»⁶, celebrada en Trípoli en octubre de 1979, donde se pondría de manifiesto que tal pujanza se mantuvo hasta 1911, en que, como subraya J. B. Vilar⁷, «... concluyó abruptamente al tiempo que cesaba la dominación turca en el territorio de la actual Libia».

Los viajes al interior de África desde Trípoli (alternativamente Derna, Bengasi y Tobruk), anunciados con los de Joseph Ritchie y George Francis Lyon en los años de 1810, se dejaron esperar hasta la siguiente década (Wodney, Denham, Clapperton, Laing), a quienes siguieron otros (Beechey, Gagliuffi, Fresnel, Herman, Dickson), para culminar, ya a mediados de siglo, en los memorables de Heinrich Barth y del también alemán Eduard Vogel, en colaboración con los británicos James Richardson y el Dr. Overweg, y con el italiano Filippo da Segni, quienes desde sus bases en Trípoli alcanzaron regiones tan alejadas como Nubia, Sudán central, Chad, Bornu, Sokoko y Tombuctú.

² DELAPORTE: «Extrait du Journal d'une expédition faite en 1811 et 1812, de Tripoli à Derne par le désert, tenu par M. Augustin Cervelli, médecin natif de Pise en Toscane», *RVmSg*, II (1825), 15-25.

³ Paolo della CELLA: *Viaggio da Tripoli di Barberia alle frontiere occidentali nell'Egitto*, Génova, Tip. A. Ponthenice, 1819.

⁴ Más sobre ambos viajeros en VILAR, *Mapas...*, pp. 313-316.

⁵ J. L. MIÉGE, «La Libye et le commerce transaharienn au XIX^e. siècle», *ROMm*, XIX (1975), 135-68.

⁶ *Tripolitanian Trans-Saharan Trade in the First Decade of the XX Century (1900-1911)*. Trípoli (s.a.). Hay versión italiana del expresado simposio: «Il comercio transahariano della Tripolitania dall 1900 al 1911», *Af*, XXXVI (1981), 1-31. Sobre esta cuestión véase amplia bibliografía en S. BONO, *Storiografia e fonti occidentali sulla Libia (1510-1911)*, Roma, *QliCt*, n.º 2 (Nuova serie), 1982, pp. 50-52 [«Trafici transahariani et mediterranei»].

⁷ *Mapas...*, p. 61.

El ciclo de los grandes viajes culmina en la segunda mitad del siglo con los también exploradores germanos Gerhard Rohlfs y Gustav Nachtigal, ambos por derecho propio entre las figuras señeras en la historia de los descubrimientos geográficos. Ambos superarían a quienes les precedieron, al realizar titánicas singladuras terrestres entre el litoral mediterráneo de la actual Libia y la costa atlántica de África ecuatorial en el golfo de Guinea.

Junto a los mencionados se sitúa un numeroso y variopinto pelotón de exploradores menores, cuyos esfuerzos se centraron en la geografía líbica actual y aledaños saharianos, que ellos dieron a conocer pormenorizadamente antes de 1911. Así los italianos Manfredo Camperio, Giuseppe Haimann, Pietro Mamoli y Mauricio Buonfanti, la holandesa Alexandrine Tinné, los franceses J. Deveau y Henry M. De Mathuisieulx, los numerosos oficiales turcos que abrieron el país a la ocupación otomana entre 1835 y 1911, y el español Joaquín de Zugasti⁸.

* * *

Es poco lo que sabemos sobre J. de Zugasti. Sobrino del cónsul general de España en Trípoli, el veterano diplomático don Pedro Ortiz de Zugasti⁹, éste, después de haber prestado servicio en otros puertos del Magreb, desempeñó durante medio siglo la representación de España en Trípoli y sus dependencias, país que llegaría a conocer mejor que cualquier otro residente occidental, según lo acreditan sus excelentes despachos y memorias remitidos a Madrid, recogidos por J. B. Vilar en su repertorio cartográfico referido a Libia.

En 1852 Zugasti sobrino se hallaba también en Trípoli desempeñando funciones subalternas en el consulado de España, con rango de vicecónsul y a las órdenes directas de su tío. Su estancia en la plaza la tenemos data- da entre enero y junio del expresado año, tiempo en el que se fechan tres despachos del cónsul general, dando noticia del hallazgo de unos yaci- mientos argentíferos en la comarca montañosa del Gibel, a solo día y me- dio al suroeste de Trípoli, región visitada seguidamente por el vicecónsul

⁸ Sobre esos y otros exploradores, y la cartografía que generaron, véase VILAR, *Ma- pas...*, pp. 317-355.

⁹ Sobre la andadura magrebí de don Pedro Ortiz de Zugasti, véase J. B. VILAR, *Los es- pañoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Madrid, 1989; VILAR, *Mapas... de Túnez*, Ma- drid, 1991, y VILAR, *Mapas... de Marruecos*, Madrid, 1992, donde se remite además a amplia bibliografía incidente sobre el veterano diplomático especializado en asuntos magrebíes.

para verificar *in situ* el hallazgo. Un viaje modesto, casi una excursión, comparado con los que por entonces realizaban desde esa ciudad al interior de África varios viajeros británicos y alemanes, o con los recorridos por el interior del país y desiertos meridionales emprendidos por diferentes viajeros italianos, quienes consideraban Tripolitania, Cirenaica, Marmárica y el Fezzán (por extensión Túnez y el Sahel tunecino), regiones donde Italia estaba llamada a proyectarse tarde o temprano.

En efecto, en enero de 1852 el *caymacán* jefe del Gibel notificó a su superior en Trípoli el hallazgo de yacimientos de plata (probablemente galena argentífera) en la circunscripción bajo su mando. El cónsul Ortiz de Zugasti hizo saber de inmediato el hallazgo al gobierno de Madrid, por cuanto España era a la sazón primer productor y exportador mundial de ese mineral, extraído en sus ricos yacimientos de Cartagena, Águilas, Mazarrón, Almagrera y Linares-La Carolina, provincias de Murcia, Almería y Jaén¹⁰. «Esta autoridad [turca] —refería Ortiz en su despacho»¹¹— se ha apresurado a hacer algunas experiencias [con las muestras de mineral obtenido], y como quiera que le hayan dado los oficiales que tiene a su servicio grandes esperanzas, se apresuró a dar cuenta a su Gobierno [en Estambul] de haberse encontrado minas de plata en la Regencia [de Trípoli]».

En Madrid la noticia suscitó cierta expectación. «Enterado —reza la minuta adicional de la Secretaría de Estado al expresado despacho—, y que avise cuanto pueda saber sobre este particular, y remita muestras del expresado mineral si fuese posible procurár[se]las». Obviamente, un rico yacimiento de galenas en Trípoli, de fácil explotación por emplazarse no lejos del mar, y llamado a caer en manos británicas o francesas, como acababa de suceder con las importantes minas de azufre de Moukta, a orillas del golfo de Sidra y mitad de camino entre Trípoli y Bengasi¹², podía

¹⁰ Véase E. GONZÁLEZ LLANA, *El plomo en España*, Madrid, 1949; J. NADAL, «Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817-1913», *Mc*, 120 (1972), 3-80; G. CHASTAGNARET, «Speculation et exploitation minière en Espagne au milieu du XIX^e siècle», *MCv*, X (1974), 357-63; J. B. VILAR y P. M.^a EGEA BRUNO (con la colaboración de D.^o Victoria Moreno), *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*, Murcia, 1985 (2.^a ed.: Murcia, 1990).

¹¹ AMAE. Correspondencia (Trípoli), leg. H 2083: P. Ortiz de Zugasti al ministro de Estado, Trípoli 10 marzo 1852.

¹² Yacimientos explotados por una sociedad anglo-francesa, «Compagnie Anglo-française des Mines de Soufre d'Afrique», establecida en París en 1846 con un capital de 3.000.000 de francos, divididos en 6.000 acciones de 500 francos, suscritas en parte por inversores británicos. El consejo de administración fue presidido por el teniente general conde de Rumigny, ayudante de campo del rey Luis Felipe, y la dirección técnica correspondió al ingeniero E. Subtil y al financiero parisino M. du Valdouer. Véase prospecto: *Mines du Soufre d'Afrique*, París, E. Marc-Aurel, rue Richer, 12, 1846, 4 ps.

tener negativas repercusiones sobre las exportaciones plumbíferas españolas.

La minuta ministerial aparecía fechada a comienzos de marzo. Pero el diligente funcionario, a quien no se escapaba el interés del asunto, sin esperar órdenes de Madrid, dispuso lo necesario para que el vicecónsul reconociera los yacimientos. Aprovechando la salida de Trípoli de una caravana con destino a Murzuk, capital del Fezzán, organizada por el explorador y rico comerciante italiano Gagliuffi, designado por Londres vicecónsul británico en esa región, Ortiz autorizó a su sobrino a incorporarse a la misma, debiéndose apartar de ella a su paso por las inmediaciones del Gibel para practicar un reconocimiento de aquellos parajes, como también de la adyacente comarca de Garián.

Ortiz demandó a su vez el preceptivo permiso de Akmet Izzet Pachá, bajá o gobernador general del territorio, dado que ningún occidental podía adentrarse en el mismo sin expresa autorización. Le presentó el viaje de su subordinado como de «recreación», similar al realizado poco antes por Gagliuffi con igual destino para hacer una cacería. El bajá, en excelentes relaciones con el cónsul de España, no sólo autorizó el desplazamiento, sino que proveyó a Zugasti de un *firmán*, ordenando a las autoridades de las comarcas a recorrer que facilitasen al viajero europeo alojamiento, víveres y escolta, como lo hicieron en efecto. «Todas han tenido cuantas consideraciones y respetos han sido posibles —informaría el cónsul a Madrid¹³—, facilitándole a más toda asistencia y custodia».

No obstante, los informes que trajo Zugasti sobre los supuestos veneros argentíferos resultaron decepcionantes¹⁴:

«Visitó en consecuencia las montañas del Gibel y Garián. Sin embargo de su poca experiencia, y menos conocimientos en la materia, asegura deberse encontrar en ellas carbón de piedra, yerro —sic—, antimonio y algunos otros metales. Pero no cree que se halle plata ni oro, y si acaso se engañase [y lo hubiera], será en pequeñísima cantidad. Abundancia hay de aguas minerales, que no duda sean de grande utilidad para enfermedades reumáticas y asmáticas».

Por tanto, nada de ese informe era digno de la atención del gobierno español. Por ello el ministro de Estado, entendiendo sin duda que su agente en Trípoli había creado con sus informes unas expectativas que en modo al-

¹³ AMAE, Correspondencia (Trípoli), leg. H 2083: P. Ortiz de Zugasti al ministro de Estado, Trípoli 23 marzo 1852.

¹⁴ *Ibidem*.

guno se correspondían con tan incierta realidad, anotaría al dorso del segundo despacho de Ortiz: «Que se dé las gracias si se ofrece ocasión [al gobernador turco por las facilidades otorgadas al vicecónsul durante su viaje], pero que las noticias de un hombre imperito no pueden tomarse en consideración».

Este jarro de agua fría, casi formal amonestación, no desalentó a Ortiz, funcionario tan imaginativo como poco ocupado en un puerto donde la colonia hispana se reducía a tres decenas de personas, casi todos artesanos y tenderos, y en donde en ocasiones transcurrían años sin que arribase ni un solo mercante español. De ahí que su función básica fuese observar e informar sobre cuanto acontecía en esa vasta provincia otomana, perdido e inmenso desierto en el litoral norteafricano que separaba Túnez de los confines de Egipto.

Por ello meses después Ortiz volvió sobre el asunto de las minas del Gíbel, confirmando tratarse de yacimientos argentíferos, aunque de difícil explotación por carecer la administración otomana en la provincia de los recursos y tecnologías necesarios. «Si los medios de elaboración fuesen más fáciles, y si esta autoridad tuviese hombres adornados de los conocimientos necesarios —refiere en junio en despacho a Madrid¹⁵—, creo que podrían obtenerse algunas ventajas».

Aun conviniendo en que el vicecónsul carecía de toda experiencia en asuntos de minería, y de hecho así lo declara su superior expresamente para ponerse a cubierto de los efectos de un posible fiasco, consideraba fidedignos los informes de aquél sobre la riqueza minera de los parajes visitados. Es más, ampliaba el informe de febrero con noticias nuevas, tales como el descubrimiento de una antigua galería, acaso de la época púnica o romana: «Han encontrado en dichas montañas una galería subterránea de mármoles, toda escombrada de tierra, por lo que no la ha podido dar una cualidad o determinación».

Entendiendo Ortiz que el asunto merecía un segundo viaje del joven Zugasti a las comarcas de referencia, lo anunció a sus superiores en Madrid para el otoño inmediato, en cuanto quedasen atrás los sofocantes calores del estío. Tan pronto regresara el viajero de su periplo, el cónsul prometía transmitir «nuevas aclaraciones».

Esta vez el despacho ni siquiera mereció respuesta. Es probable que tal viaje, del que no he hallado rastro alguno en la correspondencia consultada, no llegara a realizarse.

¹⁵ *Ibídem*, id. Trípoli, 19 junio 1852.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1. *Noticia sobre el hallazgo de yacimientos argentíferos en la región montañosa del Gibel, al suroeste de Trípoli (enero, 1852)*¹

«Excmo. Señor,

Muy Sr. mío: Hace algunos días que el Caymacán Gefe del Gibel, provincia al poniente de esta ex-Regencia, presentó a esta autoridad algunas piedras encontradas en aquellas montañas, declarando que en excavaciones hechas se hallaba una extraordinaria abundancia de el metal que contenían.

Esta autoridad se ha apresurado a hacer algunas experiencias, y como quiera que le hayan dado los oficiales que tiene a su servicio grandes esperanzas, se apresuró a dar cuenta a su Gobierno de haberse encontrado minas de plata en la Regencia.

Lo que yo pongo en su superior conocimiento a los efectos convenientes.

Dios... etc. Trípoli de Berbería 16 Enero 1852, PEDRO ORTIZ DE ZUGASTI.

Excmo. Sr. 1^{er} Ministro de Estado y del Despacho.

[Minuta adicional de la Secretaría de Estado:]

Palacio, 10 Marzo 1852

Enterado y que avise cuanto pueda saber sobre este particular, y remita muestras de mineral si le fuera posible procurár[se]las».

2. *En busca de las minas de plata del Gibel. Viaje de Joaquín de Zugasti, vicecónsul de España en Trípoli, a las montañas del Gibel y el Garián (febrero, 1852)*²

«Excmo. Señor,

Muy Sr. mío: Con motivo de la salida para el Fessant —sic— del Vice-Cónsul inglés en aquella residencia, el Sr. Gaglinphi³, y de que se tenía aquí la noticia de haberse encontrado en las montañas del Gibel y Garián algunas minas de plata, decidió este Vice-Cónsul de S.M. hacer un viaje de recreación, acompañarle, y a su regreso practicar un pequeño reconocimiento de las mismas.

¹ AMAE, Correspondencia (Trípoli), leg. H. 2083.

² *Ibidem*.

³ Gagliuffi.

Efectivamente, antes de verificarlo, y sin saber que este Bajá Gobernador se había negado en otra circunstancia a dar otra cosa que un pasaporte al Vice-Cónsul inglés que hizo un viaje a las mismas, pero para hacer la caza, dí permiso a mi dicho Vice-Cónsul para que se presentarse a aquella y le pidiese el pasaporte al efecto.

Fue tan bondadoso hacia mi subalterno que le remitió al día siguiente no sólo aquel documento sino también el firmán de que tengo el honor de acompañar adjunta traducción del mismo. Presentándole a las autoridades constituidas en cuantos sitios ha pernoctado. Todas han tenido cuantas consideraciones y respetos han sido posibles, facilitándole a más toda asistencia y custodia.

Visitó en consecuencia las montañas del Gibel y Garián. Sin embargo de su poca experiencia, y menos conocimiento en la materia, asegura deberse encontrar en ellas carbón de piedra, yerro —sic—, antimonio y algunos otros metales. Pero no cree que se halle plata ni oro, y si acaso se engañase [y lo hubiera], será en pequeñísima cantidad. Abundancia hay de aguas minerales, que no duda sean de grande utilidad para enfermedades reumáticas y asmáticas.

Yo he creído de mi deber, Excmo. Sr., presentarme a esta superioridad y darle las gracias por su bondad hacia el empleado de S.M., las que me declaró no merecer, pues que estaba dispuesto a facilitar como debía cuanto le fuere pedido por el Consulado de España, respecto del que él tenía obligaciones.

Me hago igualmente un [deber], Excmo. Señor, de ponerlo en su superior conocimiento a los efectos convenientes.

Dios... etc. Trípoli de Berbería, 8 de Febrero de 1852. PEDRO ORTIZ DE ZUGASTI.

Excmo. Señor 1^{er} Ministro de Estado y del Despacho.

[Sigue traducción francesa del *firmán*]

3. *El cónsul de España confirma el hallazgo de minas de plata. Advierte de la escasa capacidad de la administración turca para ponerlas en explotación, y anuncia un segundo viaje de J. de Zugasti para proceder al reconocimiento de las mismas (junio, 1852)*⁴

«Excmo. Señor,

Muy Sr. mío: En debido cumplimiento de cuanto se sirve V.E. ordenarme por Rl. orden de 10 de Marzo sobre el resultado que ofrecen las minas

⁴ AMAE, Correspondencia (Trípoli), leg. H. 2083.

de plata encontradas en el Gibel, me veo en la necesidad de referirme en un todo a cuanto tuve el honor de decir a V.E. en mi comunicación n.º 8 de 8 de Febrero.

Si los medios de elaboración fuesen más fáciles y si esta autoridad tuviese hombres adornados de los conocimientos necesarios, creo que podrían obtenerse algunas ventajas. La persona que fue encargada de esta misión, si bien a mi modo de ver no tiene la inteligencia que se requiere en esta materia, me ha declarado ser [el Gibel] un país rico en minerales. Ha encontrado en dichas montañas una galería subterránea de mármoles, toda escombrada de tierra, por lo que no la ha podido dar una cualidad o determinación.

Al aproximarse el invierno este Vice-Cónsul de S.M. [don Joaquín de Zugasti,] se propone hacer una excursión hasta los sitios indicados. Entonces quizá podré dar a V.E. mayores aclaraciones.

Dios... etc. Trípoli de Berbería, 19 de Junio de 1852, PEDRO ORTIZ DE ZUGASTI.

Excmo. Señor Primer Secretario de Estado».

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- Afr : *África* (Roma)
 AMAE : Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)
 Mc : *Moneda y Crédito* (Madrid)
 MCv : *Melanges de la Casa de Velázquez* (Madrid-París)
 QliCt : *Cuaderni dell'Istituto Italiano di Cultura di Tripoli* (Roma)
 ROMm : *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en-Provence)
 RVmSg : *Recueil de Voyages et de Memoires publié par la Société de Géographie* (París)

Emasnlado General de España

Tripoli de Barbarie.

Traduction littérale du Turc.

L. L.

*A tous les Gouverneurs et Autorités,
quelconques, depuis Tartinouch jusqu'au
Iharian, qui les présents verront*

*Savoir faisons que M^r. Joaquín de
Zugasti Vice Consul d'Espagne à Tripoli
de Barbarie, se rend dans votre localité
en voyageur.*

*A son arrivée sur les lieux, qui que
ce soit parmi vous, vous devrez acquiescer
envers lui les obligations de considération
et d'honneur qui lui sont dues et*

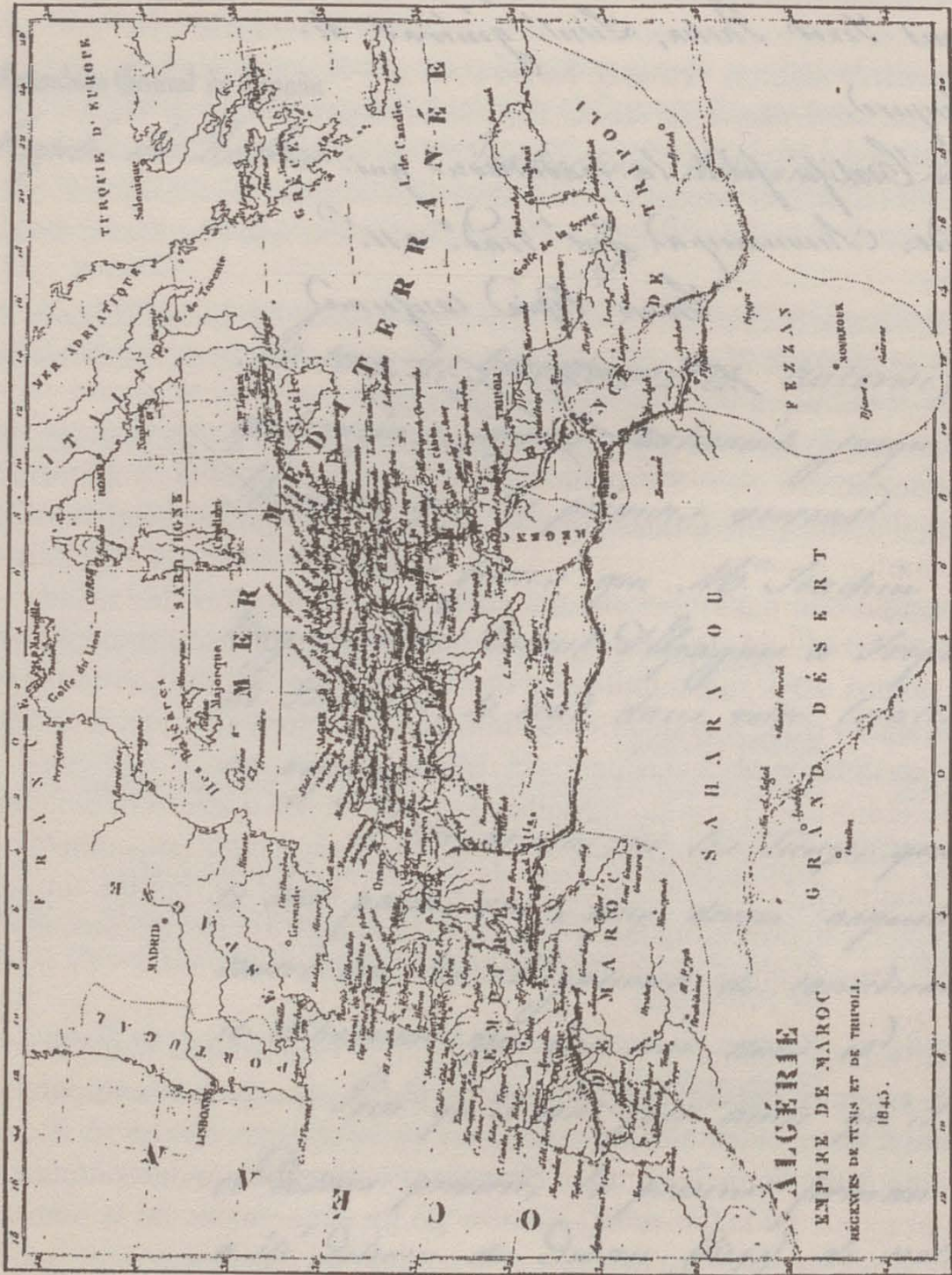
*Pour qu'il soit fait ainsi qu'il est
ci dessus prescrit, le présent firman lui
a été délivré du Divan (Siège) de nosres*

Gouvernement général - 28 Ch. 12.68. =)
 Paraphé de S. E. le Gouverneur Général
 Akmet 'Izzet Pacha, Lieut. général de
 L'Empire.

Certifié fidèle la traduction qui
 précède. Summaria. Int. trad. a H. 1°

Comme copie conforme.

Reçu de Joaquín de Zugasti



Fuente: Ferdinand Hoefer, *Etats Tripolitains*, París, F. Didot, 1850.